

Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias

Jordi Vidal*

Universitat Autònoma de Barcelona
Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat



Recepción: 25/11/2009

Resumen

El objetivo del presente artículo es el de analizar la figura de Pere Bosch Gimpera y su relación con los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo, tanto en su etapa de formación como en su trayectoria profesional posterior.

Palabras clave: Bosch Gimpera; asiriología; estudios orientales.

Abstract. *Pere Bosch Gimpera and the studies on Ancient Near Eastern history*

The aim of this paper is to analyze the figure of Pere Bosch Gimpera and his links with Ancient Near Eastern Studies, both during his student years and his academic career.

Keywords: Bosch Gimpera; Assiriology; Oriental Studies.

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. La época de formación | 3. Bosch y el orientalismo en Francia |
| 2. La estancia en Berlín y el establecimiento de contactos con la academia alemana | 4. A modo de conclusión: la repercusión de su trabajo |
| | Bibliografía |

* Agradezco a Jordi Cortadella la lectura y los comentarios sobre el artículo, así como a Lluís Feliu su labor de apoyo bibliográfico. Por supuesto, soy el único responsable de cualquier error.

Actualmente, algunos indicios (número de tesis doctorales leídas, creación de centros de investigación, proliferación de revistas y series sobre la materia, etc.) señalan que los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo en España empiezan a consolidarse, aún sin llegar a abandonar su carácter secundario en la inmensa mayoría de los planes de estudio universitarios. Dentro de este contexto ligeramente esperanzador, son varios los autores que han considerado oportuno iniciar una tarea de recuperación de los esfuerzos previos llevados a cabo por los pioneros en el estudio del Próximo Oriente Antiguo¹. Desde aquí nos gustaría contribuir a esa labor a través del estudio de la figura de Pere Bosch Gimpera.

Desde luego, la historia antigua del Próximo Oriente no puede considerarse, ni mucho menos, como uno de los principales ámbitos de estudio de Bosch. Ni por sus intereses científicos ni por su formación académica Bosch puede ser calificado como orientalista, y mucho menos como asiriólogo. Sin embargo, sí encontramos en su bibliografía algunas obras que demuestran su interés en la materia. Entre ellas destacan, además del capítulo sobre Próximo Oriente en la *Historia Universal* del Instituto Gallach (Barcelona 1931-1932) y *El Próximo Oriente en la Antigüedad* (México 1964), las tres ediciones de su *Historia de Oriente* (2 vols.) (Barcelona 1927, Guatemala 1947-1951 y México 1970²).

El objetivo principal que perseguía Bosch con la publicación de la *Historia de Oriente* era el de ofrecer, a los estudiantes universitarios y al público culto en general, un manual en lengua castellana que permitiera una primera aproximación al estudio de la historia oriental antigua. Así lo señalaba el propio Bosch en el prefacio de la primera edición de su obra (p. VIII):

Sería ridículo, pues, sostener la pretensión de haber hecho una obra original, así como no reconocer que nuestra labor está plagada de imperfecciones. Si nos hemos atrevido a llevar a cabo, ha sido por creer que hace mucha falta en nuestra bibliografía científica, un manual de historia de la Antigüedad, que trate de poner en contacto a nuestros estudiosos, y, en particular, a nuestra juventud universitaria, con los progresos modernos del conocimiento de los pueblos antiguos³.

1. En este sentido, resultan fundamentales las obras de CORDOBA ZOILO et al. (2001), CORDOBA y PÉREZ DÍE (2006a) y CORDOBA y PÉREZ DÍE (2006b).
2. En este caso únicamente se publicó el primer volumen debido a la muerte de Bosch en 1974. Gracias a una carta a Olivar-Bertrand, sabemos que, en abril de 1972, Bosch estaba trabajando en ese segundo volumen de la *Historia de Oriente* que nunca llegó a publicarse (BOSCH GIMPERA y OLIVAR-BERTRAND, 1978: 67, carta 34). A través de su correspondencia con Pericot, Beltrán y Olivar-Bertrand, conocemos los graves problemas editoriales a los que tuvo que hacer frente Bosch, problemas que retrasaron ocho años la aparición del primer volumen de la tercera edición de la *Historia de Oriente* (GRACIA et al., 2002: 397 carta 231, 404 carta 235, 404 carta 236, 412 carta 242, 413 n. 1282, 415 carta 243, 418 carta 244, 421 carta 246, 437 carta 258, 439 carta 259, 442 carta 261; BOSCH GIMPERA y OLIVAR-BERTRAND, 1978: 30 carta 12, 31 carta 13, 83 carta 41). Todo ese material debe matizarse gracias al testimonio de Jaime Litvak, quien aclara que fue el mismo Bosch el que modificó hasta en siete ocasiones el manuscrito (BOSCH ROMEU, 1999: 65).
3. Bosch escribía, en el prefacio de la primera edición de la *Historia de Oriente*, que la obra iba dirigida a lectores de habla hispana. En este sentido conviene destacar que, fuera de esas fronteras, la obra apenas tuvo repercusión a nivel internacional. Prueba de ello es que ninguna de sus ediciones, así como tampoco *El Próximo Oriente en la Antigüedad*, aparecieron recogidas en

Obviamente, en la España de principios del siglo xx, la historia antigua de Oriente no era el único ámbito que carecía de buenos manuales universitarios. Si Bosch se centró en el mundo oriental fue, entre otros motivos, porque consideraba que el Próximo Oriente había ejercido una influencia decisiva en la historia antigua de Europa y que sus ecos habían llegado hasta nuestros días⁴.

A pesar de su escasa producción bibliográfica relacionada con la historia antigua del Próximo Oriente, diversas noticias, además de sus síntesis sobre la materia, indican que éste era un tema que le interesaba especialmente. Así, Bosch había planeado que uno de sus discípulos, Salvador Espriu, se especializara precisamente en historia y arqueología del Próximo Oriente⁵. Otro ejemplo significativo lo encontramos en una carta del 29 de julio de 1930 dirigida a Lluís Pericot en la que se hacía referencia a la *Historia Universal* del Instituto Gallach que entonces estaban preparando. Allí Bosch informaba a Pericot que había delegado en Josep de Calassanç Serra Ràfols la elaboración de parte del primer volumen, dedicado a la prehistoria, para poder él dedicarse a escribir el capítulo dedicado al Próximo Oriente⁶.

El propio Pericot, en su prólogo a la traducción castellana del libro de S. N. Kramer *La Historia empieza en Sumer* (Barcelona 1958, p. 12), dejaba constancia de la importancia que Bosch concedía en sus clases a la historia antigua del Próximo Oriente:

En mi época de alumno de la cátedra de Historia antigua en la Universidad de Barcelona, hace poco más de cuarenta años, siendo yo alumno del profesor Bosch Gimpera, sumerios e hititas atraían nuestra juvenil atención, y esto explica que mis dos trabajos de clase versaran sobre esos dos pueblos⁷.

Curiosamente, no fue hasta finales de 1948 cuando Bosch pudo al fin viajar hasta el Próximo Oriente⁸ y así conocer el escenario en el que se desarrollaron algunas de

ninguno de los dos grandes repertorios bibliográficos anuales sobre el Próximo Oriente Antiguo, la «Keilschriftbibliographie», publicada por la revista *Orientalia*, y la «Bibliographie», publicada en *Archiv für Orientforschung*.

4. Sobre esta cuestión, además de sus propios trabajos, es muy interesante una carta del 2 de agosto de 1974 dirigida a Olivar-Bertrand, en la que Bosch sintetiza sus ideas sobre las relaciones entre el Próximo Oriente y Europa en la antigüedad (BOSCH GIMPERA y OLIVAR-BERTRAND, 1978: 325 s. carta 145).
5. PERICOT, 1976: 28.
6. GRACIA et al., 2002: 203 carta 82.
7. Véase también PERICOT, 1963: 363. Un testimonio similar lo ofrece Jordi Maragall: «Con Calsamiglia hemos recordado con frecuencia aquellas lecciones, la fruición con que Bosch i Gimpera nos hablaba de los hititas —pueblo que desconocíamos totalmente— y todo aquel mundo de la antigüedad que nos ofrecía con rara vivacidad y entusiasmo» (MARAGALL, 1976: 48 s.). También sus alumnos mejicanos han dejado constancia del interés sobre la historia de Oriente que las clases de Bosch suscitaban (PIÑA CHÁN, 1976: 73; BOSCH ROMEU, 1999: 43, 83, 96, 121, 123).
8. Bosch, a diferencia de otros eminentes arqueólogos de la época, no participó en el cruceo universitario por el Mediterráneo organizado por la Universidad de Madrid en 1933 y que recorrió Túnez, Malta, Egipto, Palestina, Creta, Rodas, Turquía, Grecia y Sicilia (véase GRACIA y FULLOLA, 2006).

las culturas a las que había dedicado su *Historia de Oriente*. Si bien el viaje no le llevó hasta Mesopotamia, sí le permitió conocer Beirut, Biblos, Baalbek y Damasco⁹.

El objetivo del presente trabajo es el de reconstruir, en la medida de lo posible, el recorrido vital e intelectual de Bosch en relación con los estudios del Próximo Oriente Antiguo¹⁰. La principal fuente para rehacer dicho recorrido son sus *Memòries* y su correspondencia, además, claro está, de sus propias obras.

1. La época de formación

El primer contacto, ciertamente indirecto, de Bosch con los estudios relacionados con el Próximo Oriente Antiguo fue a través de la Filología Semítica. Así, mientras estudiaba la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona cursó estudios de lenguas árabe (1908-1909) y hebrea (1909-1910) impartidos por Francesc Barjau i Pons¹¹. Bosch describe en sus memorias con gran sinceridad el resultado de aquellas clases:

Els cursos d'hebreu i àrab del doctor Barjau no els sabérem aprofitar, i ho confesso penedit. Aquell home, venerable i sapient, ja vell i amargat per desgràcies familiars, no l'enteniem¹².

Las palabras de Bosch sobre las clases de Barjau contrastan vivamente con las que le dedicó Josep Maria Millàs Vallicrosa, discípulo y sucesor de Barjau en la cátedra de lengua hebrea de la Universidad de Barcelona:

En aquel ambiente algo decaído destacóse ante mi ilusión de estudio la personalidad del Dr. Barjau por la seriedad, continuidad y solvencia de sus clases; durante la hora de clase no se perdía ni un minuto, y, paso a paso, se iban venciendo las dificultades del exótico idioma oriental que nos proponíamos estudiar¹³.

9. BOSCH GIMPERA, 1980: 321 s.; GRACIA et al., 2002: 250 carta 117, 252 carta 118, 255 carta 120, 256 s. carta 121.
10. Aunque para Bosch Egipto formaba parte del Próximo Oriente, en el presente trabajo hemos optado por limitar geográficamente el concepto de Próximo Oriente básicamente a las regiones de Siria y, sobre todo, Mesopotamia.
11. Francesc Barjau i Pons (1852-1938) fue catedrático de Hebreo en la Universidad de Sevilla (1895-1904) y en la Universidad de Barcelona (1904-1922). Especialista en el estudio de la lengua hebrea medieval, entre sus obras destaca su discurso de ingreso en la Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona, el 17 de diciembre de 1916, titulado «Rabí Yedaiah Hapenini» y dedicado a la obra de este poeta judío de la Provenza medieval (sobre este autor, véase, por ejemplo, FORCANO, 2003, 123 s.). Desconocemos a qué desgracias familiares de Francesc Barjau se refiere Bosch en sus memorias. Sí sabemos, sin embargo, que más tarde, al inicio de la Guerra Civil, dos de sus hijos murieron víctimas de la represión. Él mismo, junto con su hija, murió el 19 de enero de 1938 en el Passeig de Gràcia de Barcelona víctima de los bombardeos aéreos sobre la ciudad. La noticia de su muerte fue recogida por los principales diarios de la época (véase, por ejemplo, *La Vanguardia* 23/01/1938, p. 6. En general, sobre la figura de Barjau, véase MILLÀS VALLICROSA, 1953; PALOMEQUE, 1982: 151 n. 110; DEL OLMO, 1988-1989: 313 y SOBREQÜÉS et al., 1991: 233 s.).
12. BOSCH GIMPERA, 1980: 31. Bosch obtuvo un «aprobado» en ambas asignaturas (expediente académico de Bosch Gimpera citado en CORTADELLA, 2003: XVI, n. 117).
13. MILLÀS VALLICROSA, 1953: 381.

Su labor docente se distinguió por su celo y entusiasmo ejemplares, y en sus explicaciones claras y diáfanas¹⁴.

En términos muy similares se expresaba el historiador y político Lluís Nicolau d'Olwer, compañero de estudios de Bosch, ministro de Economía durante la Segunda República, y como él exiliado en México tras la Guerra Civil:

La nostra vella Universitat anquilosada no va saber treure profit d'aquell gran semitista —sobretot hebraïsta— que era el doctor Barjau. L'enrevessada i cabalística gramàtica dels *massorettes* ell l'havia reduïda a fórmules senzilles, i amb el seu domini de la llengua hebraica i amb les seves altes qualitats pedagògiques, captivava l'interès dels deixebles, suscitava vocacions que després, per manca d'un seminari, morien en flor¹⁵.

A partir de estos testimonios, queda bastante claro que el escaso aprovechamiento de las clases de Barjau por parte de Bosch se debía más a su desinterés por la materia que a la capacidad pedagógica de Barjau. Sin embargo, también en sus memorias, y a pesar de su propia experiencia, Bosch reconocía a Barjau como uno de los profesores más importantes de la Universidad de Barcelona de principios del siglo xx¹⁶.

El segundo contacto de Bosch con la Filología Semítica tuvo idénticos resultados. Este segundo contacto tuvo lugar en Madrid durante el curso de doctorado de Letras (1910-1911), donde asistió a las clases de Gramática Comparada de las Lenguas Semíticas de Mariano Viscasillas y Urriza (1835-1912), catedrático de Lengua Hebrea en Zaragoza (1861), Barcelona (1867) y Madrid (1881), y antiguo profesor de Barjau. Gracias al libro de Viscasillas *Nueva gramática hebrea comparada con otras semíticas* (Madrid 1896), podemos conocer el contenido del curso al que asistió Bosch Gimpera. Dicho curso consistía esencialmente en un estudio de gramática hebrea comparada con las gramáticas aramea y árabe. Con todo, Viscasillas incluía también referencias al acadio: «hoy día [...] puede asegurarse que la lengua de los Asirios y de los Babilonios era también semítica y en estrecha relación con el Hebreo» (p. xxiv). Además citaba diversos trabajos como fuentes para profundizar en el estudio del acadio (p. xxvii): A. H. Sayce, *An Assyrian Grammar for Comparative Purposes* (Londres 1872); D. G. Lyon, *An Assyrian Manual for the Use of Beginners in the Study of the Assyrian Language* (Chicago 1886); F. Delitzsch, *Assyrische Grammatik* (Berlín 1889). A partir de aquí parece seguro que Bosch, aunque fuera de manera superficial, entró en contacto con el estudio del acadio durante las clases de Viscasillas¹⁷.

14. SOBREQÜES et al., 1991: 233.

15. SOBREQÜES et al., 1991: 233 s.

16. BOSCH GIMPERA, 1980: 326.

17. Bosch, en una carta enviada el 24 de octubre de 1910 a su amigo Ramón d'Abadal, se interesaba por el precio de la *Nueva gramática hebrea comparada con otras semíticas* de Viscasillas (SOBREQÜES et al., 1991: 78, carta 78), lo que sin duda demuestra la intención de Bosch de comprar el libro antes de desplazarse a Madrid para iniciar sus estudios de doctorado.

Viscasillas fue sin duda uno de los semitistas españoles más destacados del siglo XIX. Además de la ya mencionada, entre sus obras destaca especialmente su *Gramática Hebrea* (Barcelona 1872), libro de referencia en todas las universidades y seminarios españoles de la época¹⁸. Pero, a pesar de todo, la opinión de Bosch sobre las clases de Viscasillas es rotunda:

Dels cursos del doctorat de Filosofia i Lletres, eren avorridíssims el de Gramàtica Comparada de les Llengües Semítiques, de Viscasillas [...]¹⁹

Las palabras de Bosch a propósito de las clases de Barjau y Viscasillas demuestran claramente como, a pesar de que en aquellos momentos estaba especialmente interesado en los estudios filológicos²⁰, su aproximación al Próximo Oriente Antiguo no iba a producirse a partir de la Filología Semítica.

2. La estancia en Berlín y el establecimiento de contactos con la academia alemana

En 1911, Bosch recibió una pensión otorgada por la Junta de Ampliación de Estudios y de Investigaciones Científicas (JAE) para trasladarse a Alemania para estudiar religión y mitología griegas²¹. Como es bien sabido, ése es un periodo clave dentro de su trayectoria, ya que es en aquellos momentos cuando se decantó hacia el estudio de la arqueología en detrimento de la filología griega²². También fue entonces cuando Bosch entró en contacto con la verdadera investigación acerca del Próximo Oriente Antiguo:

Durant el primer semestre també vaig assistir al curs d'Arqueologia mesopotàmica de Delitzsch i hi vaig descobrir els sumeris, que ningú no havia sentit mai esmentar a Espanya²³.

Sin duda, las clases de Friedrich Delitzsch (1850-1922), a las que iba como oyente²⁴, le resultaron especialmente provechosas²⁵. Con todo, es necesario aclarar que, a pesar de que Bosch se refiere a él como profesor de arqueología mesopotámica, lo cierto es que Delitzsch era un asiriólogo en el sentido más estricto del término, preocupado especialmente por cuestiones filológicas relacionadas

18. También escribió otras obras relevantes como *Elementos de gramática hebrea* (Madrid 1894) y *Nueva crestomatía hebrea* (Madrid 1895).

19. BOSCH GIMPERA, 1980: 43.

20. En especial la filología griega (véase CORTADELLA, 1991: 162). Debe recordarse que el primer doctorado de Bosch (1911) lo obtuvo con la tesis *Los poemas de Baquílides de Ceos*.

21. Bosch aclaraba, en su petición de la pensión a la JAE, la elección de ese tema por considerar que se trataba «de una ciencia no cultivada en España» (DÍAZ-ANDREU, 1995: 81).

22. Sobre el cambio de orientación en la carrera de Bosch, véase CORTADELLA, 1991.

23. BOSCH GIMPERA, 1980: 62.

24. CORTADELLA, 2003: XL.

25. Sobre Friedrich Delitzsch, véase WEISSBACH, 1938.

con el estudio del acadio y el sumerio²⁶. Sin embargo, y a pesar de su interés esencialmente filológico en el mundo de la antigua Mesopotamia, las clases de Delitzsch contaban con el valor añadido de su conocimiento directo de los principales yacimientos arqueológicos de la región. Así sabemos que, en los años 1902 y 1905, Delitzsch viajó a Mesopotamia y visitó los principales asentamientos que en aquellos momentos estaban siendo excavados por misiones alemanas: Babilonia, Fara, Aššur, etc. Estos viajes lo pusieron en contacto con los notables progresos arqueológicos que se estaban produciendo en la región gracias a la labor de Robert Koldewey²⁷ en Babilonia y de su discípulo Walter Andrae²⁸ en Aššur. De hecho, el mismo Bosch, durante su segundo año como pensionado en Alemania (1913-1914), entró en contacto personal con Koldewey y Andrae, así como con Max von Oppenheim, conocido por sus excavaciones en Tell Halaf (Siria)²⁹. Con el tiempo, mantuvo una relación más estrecha con Andrae, sobre todo después de que éste se convirtiera primero en conservador (1921-1928) y después en director (1928-1951) del Vorderasiatisches Museum de Berlín. Así, por ejemplo, Bosch reconoce en sus *Memòries* que fue Andrae quien le recomendó la contratación del arquitecto Rudolf Michaelis para trabajar en el Museo Arqueológico de Barcelona³⁰.

Volviendo a Delitzsch, lo cierto es que, si bien sus clases fueron lo suficientemente atractivas para Bosch, hasta el punto de incluirlas en sus memorias, su influencia intelectual es apenas perceptible. Así se aprecia, por ejemplo, al reparar las abundantes referencias bibliográficas recogidas en la primera edición de

26. Así se puede apreciar fácilmente haciendo un rápido repaso por algunas de sus obras más importantes: *Assyrische Lesestücke* (Leipzig 1876), *The Hebrew language viewed in the light of Assyrian research* (Londres 1883), *Assyrisches Wörterbuch* (Leipzig 1887-1890), *Assyrische Grammatik* (Berlín 1906), *Grundzüge der sumerischen Grammatik* (Leipzig 1914) y *Sumerisches Glossar* (Leipzig 1914). A diferencia de lo que señala en sus memorias, en una carta del 11 de mayo de 1912 dirigida a la JAE, Bosch apunta que el curso de Delitzsch era de «Cultura de Babilonia y Asiria» (DÍAZ-ANDREU, 1995: 82), un título sin duda más acorde con la especialización de Delitzsch.
27. Robert Koldewey (1855-1925) fue, sin duda, el arqueólogo del Próximo Oriente más importante de su generación. Su carrera, sin embargo, no se inició en Mesopotamia, sino en Assos y Lesbos. Fue en 1887 cuando Koldewey entró en contacto con la arqueología mesopotámica gracias a su participación en las excavaciones de Surgul y al-Hiba. El 1899 inició, ya como director, las excavaciones en Babilonia, donde trabajó durante dieciocho años, desarrollando su técnica específica para la excavación de una arquitectura de adobe, tan característica de Mesopotamia (HEINRICH, 1980-83; FAGAN, 1997. Sobre la importancia de Koldewey para el desarrollo de una verdadera arqueología científica en el Próximo Oriente, véase CÓRDOBA, 2001).
28. Walter Andrae (1875-1956) fue un arquitecto prometedor que, a los veintitrés años, dio un vuelco a su carrera al incorporarse a las excavaciones que la Deutsche Orient-Gesellschaft estaba realizando en Babilonia, excavaciones dirigidas por Robert Koldewey. Andrae, bajo la tutela de Koldewey, rápidamente destacó como arqueólogo, asumiendo en 1903 la dirección de las excavaciones en Aššur, una de las antiguas capitales asirias. Posteriormente también dirigió, entre otras, excavaciones en Fara (la antigua Šuruppak), Abu Hatab (la antigua Kisurra) y Hatra (HROUDA, 1997).
29. Max Freiherr von Oppenheim (1860-1946) fue un importante diplomático, historiador y arqueólogo alemán, conocido sobre todo por sus excavaciones en el yacimiento sirio de Tell Halaf (EINWAG, 2003).
30. BOSCH GIMPERA, 1980: 199.

la *Historia de Oriente*, y donde Bosch tan solo cita dos trabajos de Delitzsch³¹. Seguramente la notable especialización filológica de Delitzsch convertía sus trabajos en instrumentos poco accesibles para Bosch, así como en obras secundarias dentro de la síntesis histórica que él se proponía escribir.

Un último aspecto destacable del pasaje que Bosch dedica a Delitzsch en sus memorias son sus palabras acerca del desconocimiento absoluto que existía en España de la civilización sumeria. De hecho, Bosch demuestra en sus escritos cierto gusto por destacar ese desconocimiento, así como por presentarse en cierta forma como un «pionero» a la hora de introducir en España el estudio del mundo sumerio y del Próximo Oriente Antiguo en general. En otra ocasión, cuando recordaba las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos a las que se presentó en 1913, Bosch volvía a hacer hincapié en esa laguna:

a més m'havia embolicat a parlar, amb certa pedanteria, dels sumeris i d'altres coses que en aquells temps eren totalment desconegudes a Espanya³².

Obviamente, estas afirmaciones de Bosch deben entenderse como una exageración que, no obstante, refleja el desconocimiento generalizado que existía en España a principios del siglo XX en todo aquello relacionado con la investigación asiriológica. En este sentido, sin embargo, es necesario recordar figuras como la del eclesiástico Ramiro Fernández Valbuena (1848-1922), probablemente el mayor conocedor de la historia de Mesopotamia en la España de finales del siglo XIX y principios del XX. Entre sus obras, destaca *Egipto y Asiria resucitados* (4 vols., 1895-1901), texto que probablemente Bosch no conocía. Allí Fernández Valbuena no tan solo hace referencia a Sumer, sino que también reconoce a los sumerios como los inventores de la escritura, citando en este sentido las obras de Lenormant, Oppert o del mismo Delitzsch. Con todo, debe reconocerse que los trabajos de Fernández Valbuena tuvieron un impacto y una influencia en el mundo académico español muy limitados, algo que sin duda ayuda a entender las afirmaciones de Bosch sobre los sumerios en España³³.

Bosch reconoce en sus memorias que su principal influencia a la hora de escribir su *Historia de Oriente* no fue ningún asiriólogo, ni en general ningún orientalista, sino el historiador Eduard Meyer³⁴. Son varias las referencias a Meyer que

31. Se trata de *Babel und Bibel I-III* (Leipzig 1902-1905), citado en el volumen I, p. 261, y *Die babylonische Chronik* (Leipzig 1906), citado en el volumen II, p. 209.

32. BOSCH GIMPERA, 1965: 164.

33. Sobre la figura de Fernández Valbuena, véase GARCÍA RECIO, 2001. Cabe recordar también la figura de otro pionero de la asiriología en España, Francisco García Ayuso (1845-1897), profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid desde 1889. Durante su estancia en Munich, estudió, entre otras, lengua acadia, la cual, a partir del 1871, enseñó en el marco de su Academia de Lenguas. Siempre se mantuvo en contacto con la investigación orientalista que se estaba llevando a cabo en Europa, por lo que cabe suponer que durante sus clases hablaba a sus alumnos del mundo sumerio. Sobre su figura, véase ESCRIBANO MARTÍN, 2001.

34. Eduard Meyer (1855-1930). A pesar de tener una buena formación orientalista, su concepción universalista de la historia hace que Meyer no pueda ser etiquetado como orientalista, y mucho

aparecen tanto en sus memorias como en alguna de sus cartas. Así, cuando Bosch describe su día a día en sus primeros tiempos en Berlín, ya se refiere a Meyer:

Jo [...] em quedava a part llegint la *Història de l'Antiguitat* d'Eduard Meyer³⁵.

En una carta del 10 de julio de 1912, Bosch le comentaba a su amigo Ramón d'Abadal que, tiempo después, continuaba enfrascado en la atenta lectura de la monumental obra de Meyer:

Y després de llegir-se una cinquantena de pàgines de la *Geschichte des Altertums*, d'en Meyer, ve molt bé parlar un xic ab un de la terra fumant cigarrillos³⁶.

Más adelante, en sus memorias al introducir la Universidad de Berlín, de nuevo se refiere a Meyer en términos muy elogiosos, situándolo como uno de los profesores más influyentes de la Facultad de Filosofía:

La Universitat de Berlín tenia, llavors, una època brillant, que continuava una tradició gloriosa [...] Al meu temps aplegava també grans professors. La ciència de l'Antiguitat estava representada per Wilamowitz; Eduard Meyer, el gran historiador [...]³⁷.

A la Facultat de Filosofia, en què els [professors] més influents eren les grans figures d'Eduard Meyer i Wilamowitz [...]³⁸.

Finalmente, Bosch también reconoce en diversas ocasiones la deuda intelectual contraída con Meyer:

També vaig assistir a algunes conferències d'Eduard Meyer; la seva *Història de l'Antiguitat* fou realment la base de la preparació de la meva *Història d'Orient*³⁹.

Per a això vaig aprendre molt [...] dels llibres d'Eduard Meyer, el qual no vaig tractar sinó després de la guerra⁴⁰.

menos como asiriólogo, a pesar de la influencia que sus trabajos ejercieron también en este campo. Sobre la figura de Meyer, véase, por ejemplo, BERTOLINI, 1991.

35. BOSCH GIMPERA, 1980: 56.

36. SOBREQÜÉS et al., 1991: 163, carta 60.

37. BOSCH GIMPERA, 1980: 60.

38. BOSCH GIMPERA, 1980: 75.

39. BOSCH GIMPERA, 1980: 62.

40. BOSCH GIMPERA, 1980: 71. Efectivamente, las relaciones personales entre Meyer y Bosch se iniciaron después de la Primera Guerra Mundial. Así, en 1921, Bosch acudió a la Universidad de Berlín como profesor invitado por Meyer (GRACIA et al., 2002: 123 n. 138). En 1926, ambos coincidieron durante la conmemoración del cincuentenario del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz (BOSCH GIMPERA, 1980: 104 s.). El encuentro se reprodujo en 1927 con motivo de la conmemoración del 25 aniversario de la fundación de la Römisch-Germanischen Kommission del Instituto Arqueológico Alemán (GRACIA et al., 2002: 190 n. 394).

Al leer la *Historia de Oriente* de Bosch no es difícil identificar la influencia de Meyer. Así, sus obras aparecen citadas en primer lugar en prácticamente todos los apartados bibliográficos, pero, además, dicha influencia se aprecia en la concepción misma de la *Historia de Oriente*. Uno de los rasgos más característicos del pensamiento de Meyer era su concepción universal de la historia antigua, la cual, en su opinión, debía estudiarse como una unidad, y donde la historia de los distintos pueblos era tan solo una parte estrechamente relacionada con el conjunto final e incomprensible fuera del mismo. Esta misma idea está siempre presente en el pensamiento de Bosch y la encontramos claramente explicitada, por ejemplo, en el prefacio (p. vi) de la primera edición de la *Historia de Oriente*:

Siempre se ha procurado poner en claro las relaciones entre los distintos pueblos y civilizaciones, para no incurrir en el error, frecuente en muchos manuales de nuestro país, de perder de vista dichas relaciones y dar con ello una idea equivocada de la Historia oriental, que no es la de pueblos aislados entre sí y de civilizaciones independientes, sino que, por el contrario, aunque cada uno tenga su personalidad bien definida, ofrece íntima trabazón, que hace imposible, si se quiere apreciar el desarrollo histórico de cada pueblo, prescindir de los acontecimientos de los vecinos, y, aun a veces de los lejanos.

3. Bosch y el orientalismo en Francia

La otra gran tradición orientalista con la que Bosch entró en contacto fue la francesa. De hecho, con el tiempo y por causas personales y profesionales⁴¹, Bosch se fue aproximando cada vez más a la orientalista francesa en detrimento de la alemana.

Bosch mantuvo muy buenas relaciones con René Dussaud⁴², con quien coincidió en 1927 en la comisión encargada de determinar la autenticidad del material arqueológico hallado en la localidad francesa de Glozel⁴³:

A tot arreu es discutia l'*affaire de Glozel* apassionadament. A París en cantaven cançons que s'hi referien als cabarets. A l'Acadèmia d'Inscripcions els acadèmics es dividien entre «*glozéliens*» i «*antiglozéliens*». Salomon Reinach i Camille Julian

41. Entre 1948 y 1954, Bosch fue jefe de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO en París (BOSCH GIMPERA, 1980: 321 s.).

42. BOSCH GIMPERA, 1980: 80. René Dussaud (1868-1958) fue una de las figuras más sobresalientes de la orientalista francesa de la primera mitad del siglo XX. En 1910, fue nombrado conservador adjunto de la colección de antigüedades orientales del Museo del Louvre y conservador en jefe en 1928. En 1908, fue el director de la *Revue de l'histoire des religions* y, en 1920, fundó, junto con Edmond Pottier y Gaston Migeon, la prestigiosa revista *Syria*. Entre sus libros, destacan *Voyage archéologique au Safa et au Djebel Druze* (París 1901, con F. MACLER), *Missions dans les régions désertiques de la Syrie moyenne* (París 1903, con F. MACLER), *Notes de mythologie syrienne* (París 1903-1905), *Les Arabes en Syrie avant l'Islam* (París 1907), *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale* (París 1927), *Les découvertes de Ras Shamra et l'Ancien Testament* (París 1941), *L'art phénicien du IIe millénaire* (París 1949), *Prélydiens, Hittites et Achéens* (París 1953) (véase DHORME, 1958, y, especialmente, SEYRIG, 1959).

43. Sobre el caso de Glozel, véase, por ejemplo, BESSY et al., 1993.

eren «glozéliens», però l'orientalista René Dussaud n'era contrari. En una discussió en què se suposava que Dussaud havia insultat els «glozéliens», el demandaren i el jutge el condemnà a pagar cinc francs de multa!⁴⁴.

Posteriormente, en mayo de 1936, se organizó un ciclo de conferencias en París con motivo de la Exposición del Arte Catalán, en el que participaba Bosch. Aprovechando su estancia allí, Bosch afirma en sus memorias que visitaba con regularidad a Dussaud en el Museo del Louvre⁴⁵, donde trabajaba como conservador de la colección de antigüedades orientales.

Pero, más allá de sus relaciones personales, Bosch era un buen conocedor de la obra de Dussaud. Así se aprecia, por ejemplo, en una carta del 5 de enero de 1921 dirigida a Lluís Pericot, donde le informaba de la necesidad de utilizar en sus clases el libro de Dussaud *Les civilisations préhelléniques dans le bassin de la mer Égée: Études de protohistoire orientale* (Paris 1910)⁴⁶. Pero donde queda más claro el interés de Bosch en el trabajo de Dussaud es en los apartados bibliográficos de la *Historia de Oriente* dedicados a las culturas del Levante mediterráneo del primer milenio (Israel, ciudades fenicias, Siria, etc.), donde Dussaud aparece como uno de los autores más citados.

Bosch también mantuvo estrechas relaciones con Louis Delaporte. En sus memorias, apuntaba lo siguiente:

Visitava René Dussaud al Louvre i l'orientalista Delaporte, que era professor de l'Institut Catòlic de París, liberal, qui em manifestà una gran simpatia i em demanà que li deixéssim les tauletes cuneiformes de Montserrat per estudiar-les, que més tard jo li vaig portar; morí en un camp de concentració d'Alemanya on fou portat pels nazis perquè havia pres part a la resistència francesa durant la Segona Guerra Mundial. Les tauletes tornaren a Montserrat⁴⁷.

Esta noticia resulta en cierta forma sorprendente si tenemos en cuenta el perfil científico de Delaporte⁴⁸. Así, y a pesar de que tenía una probada competencia filológica y epigráfica, especialmente en hitita⁴⁹, Delaporte se especializó en el estudio de la glífica del Próximo Oriente Antiguo y llegó a publicar diversos estudios y catálogos de algunas de las principales colecciones de sellos cilíndricos⁵⁰. Es en función de esta especialización que sorprende la afirmación de Bosch acerca del supuesto interés de Delaporte en el estudio de la colección de tablillas cuneiformes

44. BOSCH GIMPERA, 1980: 117 s.

45. BOSCH GIMPERA, 1980: 229.

46. GRACIA et al., 2002: 121 carta 19.

47. BOSCH GIMPERA, 1980: 229.

48. Para un breve perfil biográfico de Louis Delaporte, véase WEIDNER, 1945-51.

49. Sirva como ejemplo su obra *Textes Hittites en écriture cunéiforme et vocabulaire* (Paris 1933).

50. *La glyptique de Sumer et d'Akkad* (Paris 1909), *La glyptique de l'Assyrie* (Paris 1910), *Catalogue du Musée Guimet: cylindres orientaux* (Paris 1909), *Catalogue des cylindres orientaux et des cachets assyro-babyloniens, perses et syro-cappadociens de la Bibliothèque nationale* (Paris 1910), *Catalogue des cylindres, cachets et pierres gravées de style oriental du Musée du Louvre* (Paris 1920).

del Museu Bíblic de Montserrat reunidas por el P. Bonaventura Ubach durante la década de 1920⁵¹.

Otras fuentes, sin embargo, nos permiten aclarar este episodio. Tal y como sabemos gracias al testimonio de Carles Gerhard, comisario de la Generalitat en Montserrat durante la Guerra Civil⁵² y a las investigaciones del P. Díaz i Carbonell⁵³, en realidad, Bosch envió a Delaporte no tan solo una parte de la colección de tablillas cuneiformes, sino también cerca de setenta sellos cilíndricos mesopotámicos que formaban parte de la colección reunida por el P. Ubach. Con todo, la aclaración definitiva nos la ofrece el mismo Bosch en una carta del 12 de enero de 1942 que envió desde México al P. Díaz i Carbonell, conservador del Museo Bíblico de Montserrat⁵⁴. En dicha carta, Bosch informaba que, a principios de 1937, él mismo entregó a Delaporte la colección de sellos de Montserrat, colección que Delaporte deseaba estudiar. Bosch, por iniciativa propia y suponiendo que también le interesarían a Delaporte, le entregó una parte de la colección de tablillas cuneiformes de Montserrat. Fue el mismo Delaporte quien le manifestó su deseo de estudiar únicamente la colección de sellos. Es por ese motivo que el resto de tablillas, que Bosch también pretendía entregar a Delaporte, quedaron finalmente depositadas en el Museo de Arqueología de Barcelona.

Cabe señalar que, debido a las circunstancias bélicas que afectaron a España y Francia en aquellos años, las piezas entregadas por Bosch a Delaporte el 1937 no volvieron a Cataluña hasta marzo de 1947. Por lo que sabemos, Delaporte nunca realizó el proyectado estudio de los sellos cilíndricos de Montserrat, o como mínimo nunca lo publicó. De hecho, en una carta que Manneville, conservadora del Louvre, envió al P. Díaz i Carbonell en febrero de 1947 se apuntaba que todos los materiales que Bosch entregó a Delaporte todavía estaban protegidos, diez años después, por los mismos diarios catalanes que se habían utilizado en 1937⁵⁵, hecho este que parece un indicio claro de que el material de Montserrat nunca llegó a estudiarse⁵⁶.

4. A modo de conclusión: la repercusión de su trabajo

Francisco José Presedo, en el prólogo de un manual universitario dedicado al Antiguo Oriente, incluía un epígrafe sobre el orientalismo en España. En dicho epígrafe, sin dar nombres, minimizaba el valor de obras como la *Historia de Oriente* de Bosch:

51. Existen numerosos estudios sobre la creación de las colecciones mesopotámicas del Museu Bíblic de Montserrat. Véase, por ejemplo, POUS, 1921; ALBAREDA, 1927; LAPLANA y RIBERA, 1977; RIBERA, 1979; CAMPS, 1979; DÍAZ, 1997.

52. GERHARD, 1982: 212.

53. DÍAZ I CARBONELL, 1991 y 1997.

54. DÍAZ I CARBONELL, 1991: 31-32.

55. DÍAZ I CARBONELL, 1991: 32.

56. Todavía hoy, la colección de sellos cilíndricos sigue sin estudiarse. De forma provisional, puede verse QUINTANA, 1944, y RIERA I DALMAU, 1985. Por el contrario, la colección de tablillas sí ha sido estudiada y publicada (SCHNEIDER, 1932; CIVIL, 1963; CAGNI, 1983; MOLINA, 1993 y 1996; MOLINA y MÁRQUEZ, 1997).

Los prehistoriadores tuvieron un cierto interés por las culturas próximo-orientales en la medida en que éstas podían explicar algunas fases de la protohistoria peninsular, o bien, escribieron libros demandados por las editoriales que querían llenar vacíos existentes en sus colecciones, y que el público más avisado que los eruditos demandaba⁵⁷.

En el caso de Bosch, esas palabras probablemente son innecesarias, ya que, como veíamos, él mismo reconocía que su *Historia de Oriente* no tenía pretensiones de originalidad. Es por ello que la correcta valoración de su trabajo no debe fundarse en un juicio sobre sus aportaciones al progreso científico de la disciplina, sino en su contribución a la difusión de la materia en el panorama académico hispano-americano de la época. Y en este sentido puede concluirse que el trabajo de Bosch cumplió con creces sus objetivos. De esta forma, la *Historia de Oriente* se convirtió, tal y como pretendía su autor, en el manual de referencia para los estudiantes universitarios durante varias décadas. Así lo reconocía el propio Bosch en el prefacio a la segunda edición (p. v):

[...] nuestra obra fue utilizada por muchos estudiantes españoles e hispanoamericanos, habiendo servido de texto en diversas universidades de España y América. Asimismo dichos libros [...] contribuyeron a despertar el interés por el tema.

Las palabras de Bosch quedan corroboradas por los testimonios de algunos de aquellos estudiantes, como el que ofrece José Alcina Franch:

[M]i primer contacto con don Pedro Bosch-Gimpera había sido en las aulas del viejo caserón de la Universidad de Valencia, en la calle de la Nave, allá por el año 1942, batallando con su formidable manual de 1927, la *Historia de Oriente*⁵⁸.

o este otro de Noemí Castillo:

Su capacidad divulgadora consiguió que libros como *La Etnología de la Península Ibérica*, *Historia de Oriente*, *El problema Indoeuropeo*, se convirtieran en obras de consulta obligada⁵⁹.

La influencia de su trabajo también ha quedado recogida en alguno de los manuales universitarios posteriores que aspiraban a suceder a la *Historia de Oriente*. Así, Eduard Ripoll, en su breve *Prehistoria e historia del Próximo Oriente* (Barcelona 1965), citaba la *Historia de Oriente* de Bosch, además de su contribución a la *Historia Universal* del Instituto Gallach, entre el selecto grupo de obras generales de referencia (p. 258), además de recomendar la primera especialmente para el estudio de la geografía de la región (p. 23).

57. PRESEDO, 1983: XXVIII. Curiosamente, en ese volumen coordinado por Presedo, los primeros capítulos de la historia de Mesopotamia también estaban escritos por un autor no especialista en la materia, el egiptólogo Josep Padró.

58. ALCINA FRANCH, 1976: 54.

59. BOSCH ROMEU, 1999: 36.

Los ejemplos recogidos demuestran que los trabajos de Bosch contribuyeron de manera importante a la difusión de los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo, que en aquellos momentos no tenían ninguna tradición académica en la universidad española. Y es que, tal y como apuntaba Lluís Pericot a propósito de la *Historia de Oriente*, la obra de Bosch en este ámbito tuvo el gran mérito de ser una obra «tan útil»⁶⁰. La única objeción que podría plantearse es que, a pesar de esos esfuerzos, detrás de Bosch no apareció la figura de ningún orientalista. Sin embargo, los planes que tenía reservados para alguno de sus discípulos, como Salvador Espriu, demuestran que Bosch sí tenía la intención de ir más allá de la mera difusión de la investigación que se estaba realizando en otros países⁶¹. Su objetivo era promover la aparición de auténticos especialistas que, aunque hubieran de formarse en el extranjero, pudieran después contribuir al desarrollo del orientalismo antiguo en España. Probablemente, la creciente implicación de Bosch en la gestión universitaria, primero, y en la política, después, así como finalmente su exilio, truncaron aquellos planes.

Bibliografía

- ALBAREDA, A. (1927). «El Museu Bíblic de Montserrat». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 8, p. 228-232.
- ALCINA FRANCH, J. (1976). «Mi don Pedro». En: COMAS, J. (ed.). *In Memoriam Pedro Bosch-Gimpera 1891-1974*. México, p. 53-59.
- BERTOLINI, F. (1991). «Eduard Meyer, uno storico universale». *Quaderni di Storia*, 34, p. 165-181.
- BESSY, C.; CHATEAURAYNAUD, F.-LAGRANGE, P. (1993). «Une collection inqualifiable : La controverse sur l'authenticité de Glozel». *Ethnologie Française*, 3, p. 399-426.
- BOSCH GIMPERA, P. (1965). «Records del temps passat. Les oposicions». *Xaloc*, 9, p. 162-168.
- (1980). *Memòries*. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P.; OLIVAR-BERTRAND, R. (1978). *Correspondència*. Barcelona.
- BOSCH ROMEU, T. (1999). *Conversaciones en torno a don Pedro Bosch-Gimpera*. México.
- CAGNI, L. (1983). «Collazioni a N. Schneider, die Drehem- und Djoħa-Texte im Kloster Montserrat (Barcelona) (Analecta Orientalia 7), Roma 1932». *Oriens Antiquus*, 22, p. 73-118.
- CAMPS, G. (1979). «El Museu Bíblic de Montserrat». *Bulletí de l'Associació Bíblica de Catalunya*, 11, p. 16-18.
- CIVIL, M. (1963). «Texts and Fragments [A Fragment from Erra V]». *Journal of Cuneiform Studies*, 17, p. 58.
- CÓRDOBA, J. (2001). «Los pioneros de la arqueología en Oriente: Problemas y método en el redescubrimiento de asirios, babilonios y sumerios». En: CÓRDOBA ZOILLO, J.M.; JIMÉNEZ ZAMUDIO, R.; SEVILLA CUEVA, C. (eds.). *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*. Madrid, p. 59-80.

60. PERICOT, 1976: 33.

61. Una de las últimas alumnas de Bosch en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en México, la arqueóloga Linda Manzanilla, sí ha dedicado parte de su carrera académica al Próximo Oriente Antiguo. Destaca en este campo su libro *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia: un proceso en la historia* (México 1986). Posteriormente, sin embargo, se ha dedicado especialmente al estudio del pasado prehispánico de México.

- CÓRDOBA, J.; PÉREZ DÍE, M.C. (eds.) (2006a). *La aventura española en Oriente [1166-2006]: Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Madrid.
- (2006b). *La arqueología española en Oriente: Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva*. Madrid.
- CÓRDOBA ZOILO, J.M.; JIMÉNEZ ZAMUDIO, R.; SEVILLA CUEVA, S. (eds.) (2001). *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*. Madrid.
- CORTADELLA, J. (1991). «La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular». En: ARCE, J.; OLMOS, R. (eds.). *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Madrid, p. 161-166.
- CORTADELLA, J. (2003). «Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: La *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera». En: BOSCH GIMPERA, P. *Etnología de la Península Ibérica*. Pamplona, IX-CCXLIV.
- DHORME, E. (1958). «René Dussaud (1868-1958)». *Revue d'Assyriologie*, 52, p. 93-94.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995). «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX: Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera». *Madridrer Mitteilungen*, 36, p. 79-89.
- DÍAZ I CARBONELL, R. (1991). «La recuperació dels segells-cilindres i de les tauletes cuneïformes del Museu Bíblic». *Montserrat, Butlletí del Santuari*, 31, p. 29-32.
- (1997). «Origen y vicisitudes históricas de la colección de textos cuneiformes del Museo de Montserrat». *Aula Orientalis*, 15, p. 11-20.
- EINWAG, B. (2003). «Oppenheim, Max Freiherr von.». *Reallexikon der Assyriologie*, 10, p. 116-117.
- ESCRIBANO MARTÍN, F. (2001). «Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX: la vida y la obra de Francisco García Ayuso». En: CÓRDOBA ZOILO, J.M.; JIMÉNEZ ZAMUDIO, R.; SEVILLA CUEVA, C. (eds.). *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*. Madrid, p. 107-116.
- FAGAN, B. (1997). «Koldewey, Robert». En: MEYERS, E.M. (ed.). *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East* (vol. III). Nueva York / Oxford, p. 303.
- FEBVRE, L. (1950). «Une histoire d'Orient». *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 5/4, p. 549.
- FORCANO, M. (2003). *La lletra apologètica de Rabi Iedaia ha-Penini. Un episodi de la controvèrsia maimonidiana a Catalunya i Provença*. Barcelona.
- GARCÍA RECIO, J. (2001). «Ramiro Fernández Valbuena: el despuntar de la asiriología». En: CÓRDOBA ZOILO, J.M.; JIMÉNEZ ZAMUDIO, R.; SEVILLA CUEVA, C. (eds.). *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*. Madrid, p. 117-127.
- GERHARD, C. (1982). *Comissari de la Generalitat a Montserrat*. Montserrat.
- GRACIA, F.; FULLOLA, J.M. (2006). *El sueño de una generación: El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona.
- GRACIA, F.; FULLOLA, J.M.; VILANOVA, F. (2002). *58 anys i 7 dies: Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona.
- HEINRICH, E. (1980-83). «Koldewey, Robert». *Reallexikon der Assyriologie*, 6, p. 182.
- HROUDA, B. (1997). «Andrae, Walter». En: MEYERS, E.M. (ed.). *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East* (vol. I). Nueva York / Oxford, p. 140.
- LAPLANA, C.; RIBERA, R. (1977). *El Museu de Montserrat*. Barcelona.
- MARAGALL, J. (1976). «Bosch-Gimpera ayer y hoy». En: COMAS, J. (ed.). *In Memoriam Pedro Bosch-Gimpera 1891-1974*. México, p. 45-52.

- MÁRQUEZ, I.; MOLINA, M. (2006). «Cuneiform forgeries in the *Museu Biblic* of Montserrat (Barcelona)». En: OLMO, G. del; FELIU, L.; MILLET, A. (eds.). *Šapal tibnim mû illakû: Studies Presented to Joaquín Sanmartín on the Occasion of His 65th Birthday*. Sabadell, p. 289-301.
- MEDEROS, A. (1999). «El joven Bosch Gimpera y la primera estructura de la prehistoria en España». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, p. 10-28.
- MILLÁS VALLICROSA, J.M. (1953). «Los estudios orientales en la Real Academia de Buenas Letras». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 25, p. 381-382.
- MOLINA, M. (1993). *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona)*. Copias Cuneiformes. Roma.
- (1996). *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona)*. Sabadell.
- MOLINA, M.; MÁRQUEZ, I. (eds.) (1997). *Tabulae Montserratinae: Estudios de catalogación del Museo de Montserrat (Barcelona) dedicados al P. Guu Camps con ocasión de su 80 cumpleaños* (Aula Orientalis 15). Sabadell.
- OLMO, G. del (1988-1989). «Los estudios hebraicos en la Universidad de Barcelona. Síntesis histórica». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 37-38, p. 305-316.
- PALOMEQUE, A. (1982). *Aportación al Estudio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona en el primer decenio del siglo XX*. Barcelona.
- PERICOT, L. (1963). «El profesor Pedro Bosch-Gimpera y su escuela: Medio siglo de recuerdos». En: GENOVÉS, S. (ed.). *A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*. México, p. 361-368.
- (1976). «Algunos de mis recuerdos de Bosch-Gimpera». En: COMAS, J. (ed.). *In Memoriam Pedro Bosch-Gimpera 1891-1974*. México, p. 23-37.
- PIÑA CHÁN, R. (1976). «En memoria de un inolvidable maestro». En: COMAS, J. (ed.). *In Memoriam Pedro Bosch-Gimpera 1891-1974*. México, p. 73-76.
- POUS, P. (1921). «El Museo Bíblico de Montserrat». *Reseña Eclesiástica*, 13, p. 260-261.
- PRESEDO, F.J. (1983). «Prólogo». En: PRESEDO, F.J. et al. *Manual de Historia Universal*. Vol. II. *Antiguo Oriente*. Madrid, p. IX-XXIII.
- QUINTANA, J. (1944). «Cilindro-Sellos y Sellos Orientales en España: Colección del Museo Arqueológico de Barcelona». *Ampurias*, 6, p. 239-263.
- RIBERA, R. (1979). *El Museo Bíblico*. Montserrat.
- RIERA I DALMAU, E. (1985). *Colección de sellos cilíndricos del Próximo Oriente, del Museo del Oriente Bíblico de la Abadía de Montserrat*. Barcelona (tesis de licenciatura inédita).
- SEYRIG, H. (1959). «René Dussaud». *Syria*, 36, p. 1-7.
- SCHNEIDER, N. (1932). *Die Drehem- und Djoĥatexte im Kloster Montserrat (Barcelona)*. Roma.
- SOBREQUÈS, J. et al. (1991). *Epistolari de Francesc Martorell i Trabal i de Pere Bosch i Gimpera amb Ramón d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner: 1908-1931*. Barcelona.
- WEIDNER, E. (1945-51). «Louis Delaporte». *Archiv für Orientforschung*, 15, p. 181-182.
- WEISSBACH, F.H. (1938). «Delitzsch, Friedrich». *Reallexikon der Assyriologie*, 2, p. 198.